

Inesperadas dificultades para Facio surgen en OEA

WASHINGTON, (ANSA).—La candidatura del costarricense Gonzalo Facio a la Secretaría General de la OEA parece haber encontrado inesperadas dificultades y sus partidarios podrían tener serios obstáculos en superarlas.

Para derrotar a los otros candidatos, el hombre público costarricense, de 65 años de edad, dos veces canciller, debería —según los elementos favorables a su persona de la actual administración saliente del secretario general renunciante Alejandro Orfila— cristalizar estos objetivos:

a) Obtener los votos de América Central (El Salvador, Honduras, Guatemala, con excepción de Nicaragua, que se opondrá), es decir, 4 votos incluyendo a Costa Rica.

b) Obtener el voto de Panamá y Venezuela, quizás República Dominicana, haciendo uso de sus vinculaciones con los dirigentes de esos países, y

c) Lograr que los 8-9 países del Caribe anglófono abandonen a su candidato natural, Valerie T. McComie, de Barbados.

Así, en el papel, Facio contaría con 15-16 votos, con la eventual incorporación de los Estados Unidos.

Estos cálculos optimistas tropiezan, empero, con otras realidades: unas de carácter doctrinario o de principios, y otras de carácter organizativo.

Esas realidades serían:

1) La condición de Costa Rica como "neutral perpetuo";

2) El perjuicio a la imparcialidad de Venezuela y Panamá en el Grupo de Contadora que significaría tomar partido por un gobierno definido claramente contra otro Estado miembro;

3) La suposición de que McComie renuncie voluntariamente a su candidatura para conformarse con el segundo puesto de la OEA, y

4) La suposición adicional de que los 8-9 caribeños, satisfechos sin duda de que Facio

haya roto el frente latinoamericano, puedan votar en masa por un candidato no caribeño.

La "neutralidad perpetua", lejos de ayudar a Facio, puede perjudicarlo. En la ONU hubo secretarios generales de naciones neutrales, pero también es cierto que una nación neutral a perpetuidad —Suiza— nunca ha aspirado a la Secretaría General ni es miembro, pues opina que no se puede ser "juez y parte". Costa Rica, además, ha expresado serias críticas a Nicaragua y claro apoyo a los disidentes sandinistas.

Correcta o no esta apreciación, lo cierto es que la situación ha planteado interrogantes a las cancillerías.

Panamá y Venezuela, por más simpatía que pudiesen demostrar por Facio, afectarían su carácter de amigables compondores imparciales en el Grupo de Contadora.

Los expertos dudan que estos países, que condenaron la invasión de Granada, adopten pasos apresurados.

Al mismo tiempo, los observadores creen difícil que McComie, con un sólido bloque a su favor, quiera renunciar a su gran aspiración política y diplomática. Quienes le conocen afirman que prefiere naufragar antes que renunciar.

A su vez, los anglófonos han dado su consenso por McComie y no es lícito pensar que mantengan ese mismo consenso por Facio, o unirse a los gobiernos que los han condenado. Inclusive en América Central, es dudoso que Guatemala quiera unirse a naciones que auspician la entrada de Belice a la OEA, o que Honduras sacrifique en noviembre de 1984 a su candidato a la Secretaría General Adjunta, Armando Alvarez, restándole votos importantes.

Los partidarios del "continuismo" se inclinan por Facio. Los que quieren una OEA renovada, eficiente y austera, se inclinan por Brasil. El prestigio de Itamarati está en juego frente a un candidato hábil en manobras y experto político, dicen en la OEA.